



PINTORES ARGENTINOS

CARLOS
ALONSO

1117
759 A

PINTORES ARGENTINOS

CARLOS
ALONSO

AGUILAR

escuela Dante



*Sigo creyendo en el arte y sobre todo en su memoria insobornable, no siento
pero que es capaz de fijar las heridas que la realidad deja en nosotros,
no creo que el arte pueda resolver ninguno de los problemas del mundo.*

Carlos Alonso



Carne de primera N°2
1977/1979, acrílico y óleo sobre tela,
150 x 300 cm
Colección particular
Buenos Aires

Carlos Alonso

Figuración en estado de alerta

A lo largo de su vasta producción artística, Carlos Alonso indagó, permanentemente, buscando nuevas formas de comunicación. Así transitó por la pintura, el dibujo, el grabado y la ilustración, siempre dentro de la figuración, para desplegar temas en grandes series que se extienden a lo largo del tiempo. Estos temas, revisitados en diferentes momentos de su hacer, generan nuevas lecturas y nuevos sentidos, y marcan un carácter narrativo. El artista cree en un arte "sumergido en avatares cotidianos, de donde debe surgir una verdad que tiene que ser rotunda, pero que no escapa a la problemática de una comunidad".¹

Con su obra, que se inscribe en el expresionismo, realiza una incursión por la realidad, a veces de manera incisiva, dramática, descarnada; otras, irónica con ciertos rasgos de humor o sarcasmo. Le importa el hombre y sus avatares. Los sucesos políticos y sociales, tanto de alcance global o local como personal, sacuden sus obras y generan una reacción en el espectador. Frente a ellas no cabe la indiferencia.

Los recursos más variados desde óleos, acrílicos, *collages*, punta seca, xilografías, litografías, aguafuertes y aguatinas hasta la instalación son puestos al servicio de su penetrante y lúcida mirada que observa críticamente la realidad.

En 1968, Alonso integró la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP) donde expresó sus preocupaciones artísticas y militantes. Participó activamente en exposiciones colectivas que objetaban la realidad nacional y se posicionaban ideológicamente frente a las políticas intervencionistas norteamericanas. Dentro del campo pictórico, trabajó de diversas maneras: a veces señalando hechos que alarman y agitan, otras recurriendo a citas de grandes obras de la historia del arte o también mediante el rescate de algunos de sus protagonistas (Lino E. Spilimbergo, Auguste Renoir, Gustave Courbet, Vicent van Gogh, entre otros. Además de una necesidad personal fue una manera de discutir la anunciada muerte de la pintura proclamada por Jorge Romero Brest desde el artículo "Argentina: La muerte de la

Niña con
1963, tinta, ca
y *collage* sobre p
100 x 7
Colección part
Buenos





Retrato de L.E.S.

1967, collage y acrílico sobre tela,

200 x 200 cm

Colección Museo

Nacional de Bellas Artes,

Buenos Aires

Pintura" publicado en mayo de 1969 en la revista *Primera Plana*. En el marco de ese cuestionamiento, unos años antes, Alonso realizó una serie sobre Spilimbergo, quien fue su maestro en Tucumán, como un homenaje, pero fundamentalmente como una forma de reivindicar el oficio del pintor y reflexionar sobre este. Meditación que lo llevó a señalar su preocupación por la transformación de la pintura en mercancía, hecho que desdibuja su fuerza expresiva. Frente a este estado de cosas, realizó su muestra en la galería Art Gallery International en 1967, donde junto a las *Variantes para un retrato de Lino E. Spilimbergo* exhibió los dibujos sobre *Los suicidas* y *la oreja de Van Gogh*, ejemplos de inconformismo y de lucha por la libertad creadora.

Si bien Alonso recurrió a la "copia" de grandes obras de la historia del arte, las superó al generar nuevas relecturas donde la realidad se cuela para interpedarla o denunciarla. Así, por ejemplo, *La lección de anatomía del doctor Tulp* (1632) de Rembrandt es reinterpretada en 1969 por el artista en una extensa serie. En su obra *Lección de anatomía* (1969), el retrato colectivo representado por Rembrandt asiste a la disección del cuerpo del Che, asesinado en Bolivia en 1967. La mesa de estudio se transforma en una camilla, colocada sobre un fregadero, en la que se exhibe el cuerpo maniatado ante la mirada atenta de un enfermero que recuerda a un torturador. Estos diálogos sugeridos muestran un estudio minucioso tanto de la obra de Rembrandt como de los hechos y las fotografías que documentaron la muerte del Che Guevara.

La violencia se va introduciendo en su obra. En abril de 1976, realiza su exposición *El ganado y lo perdido* en Art Gallery International. Allí plantea una muestra premonitória de lo que sucedería durante la última dictadura: la carne como reflejo de la sociedad ganadera que caracteriza a la Argentina, donde se confunden reses vacunas y miembros humanos, una manera anticipatoria del horror que vendría y que Alonso sufriría en carne propia frente a la desaparición de su hija Paloma. El tema de la desaparición está presente en los grandes retratos de familias de trabajadores o campesinos donde falta un integrante y aparece una foto para hacer visible la ausencia.

Asimismo, fue invitado a participar en la exposición Imagen del hombre actual en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde realizó su instalación *Manos anónimas*, escena que recuerda a un allanamiento. Hombres de las fuerzas de seguridad, una figura yacente cubierta de diarios, reses, restos humanos u otros objetos ocupan el espacio del espectador, exhibiendo de manera escalofriante la violencia ejercida por el poder. Para Alonso no era suficiente la bidimensión de la tela, era preciso pasar a la tridimensionalidad para mostrar descarnadamente lo que estaba sucediendo.

Otro aspecto importante de su obra es la ilustración de grandes obras de la literatura universal: desde *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra; pasando por el *Martín Fierro*, de José Hernández; *El matadero*, de Esteban Echeverría; *Obras completas*, de Pablo Neruda hasta *La divina comedia*, de Dante Alighieri, entre muchas otras. Alonso no se interesó en realizar una "traducción" de los textos en imágenes, sino que prefirió detenerse en el autor y en el contexto en el que se produjo la obra. En *La divina comedia*, Alonso hizo convivir a Dante con distintos infiernos contemporáneos como la guerra de Vietnam, la invasión de Santo Domingo, los campos de exterminio, la villa miseria y los niños desnutridos. Como plantea el crítico italiano Mario de Micheli: "La mirada de Carlos Alonso está dirigida con agudeza hacia el presente [...] La lectura que él iba haciendo de esos textos ya se traducían en términos gráficos de atormentada actualidad...".² Era una manera de darle un nuevo significado a los textos en los que sus dibujos convivían con *collages*, fotografías y distintos recursos para crear una obra más potente. Luego de trabajar y de estudiar durante seis meses en Florencia, la idea sobre la ilustración de *La divina comedia* elaborada por Alonso no le interesó al traductor del libro, Ángel Batistessa, hecho que impidió que se publicara.

Cada tema que asume, ya sea del campo específico del arte como del entorno político y social está atravesado por su mirada crítica y testimonial.



Tres niños
1968, acrílico sobre tela,
150 x 150 cm
Colección particular
(Detalle)





Carlos Alonso

Vida, obra y contexto



Carlos Alonso nació en Tunuyán, provincia de Mendoza, el 4 de febrero de 1929, en el seno de la familia formada por Julián, un despachante de aduana bonaerense, y por Josefina, una siciliana oriunda de Siracusa que se encargaba de las tareas hogareñas. Ese año se produjo el crack de la bolsa de Nueva York y en el siguiente, el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, que sufrió el primero de una serie de golpes de estado contra los gobiernos democráticos que recorrieron la historia argentina del siglo XX, y que dejaron su huella en la obra de este artista.

En 1935, comenzó sus estudios primarios en el Colegio San José de los Maristas en Mendoza y luego continuó con su formación secundaria, pero en 1944 decidió abandonarla para ingresar en la Academia de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Cuyo. Su inclinación hacia el dibujo —que su madre ha recordado como un “dibujo obsesivo”— encontró en esa etapa de formación el consejo de grandes maestros, tanto en las clases de pintura de Ramón Gómez Cornet y Francisco Bernareggi como en las clases de escultura de Lorenzo

Domínguez y en las de grabado de Sergio Sergi y Víctor Delhez.

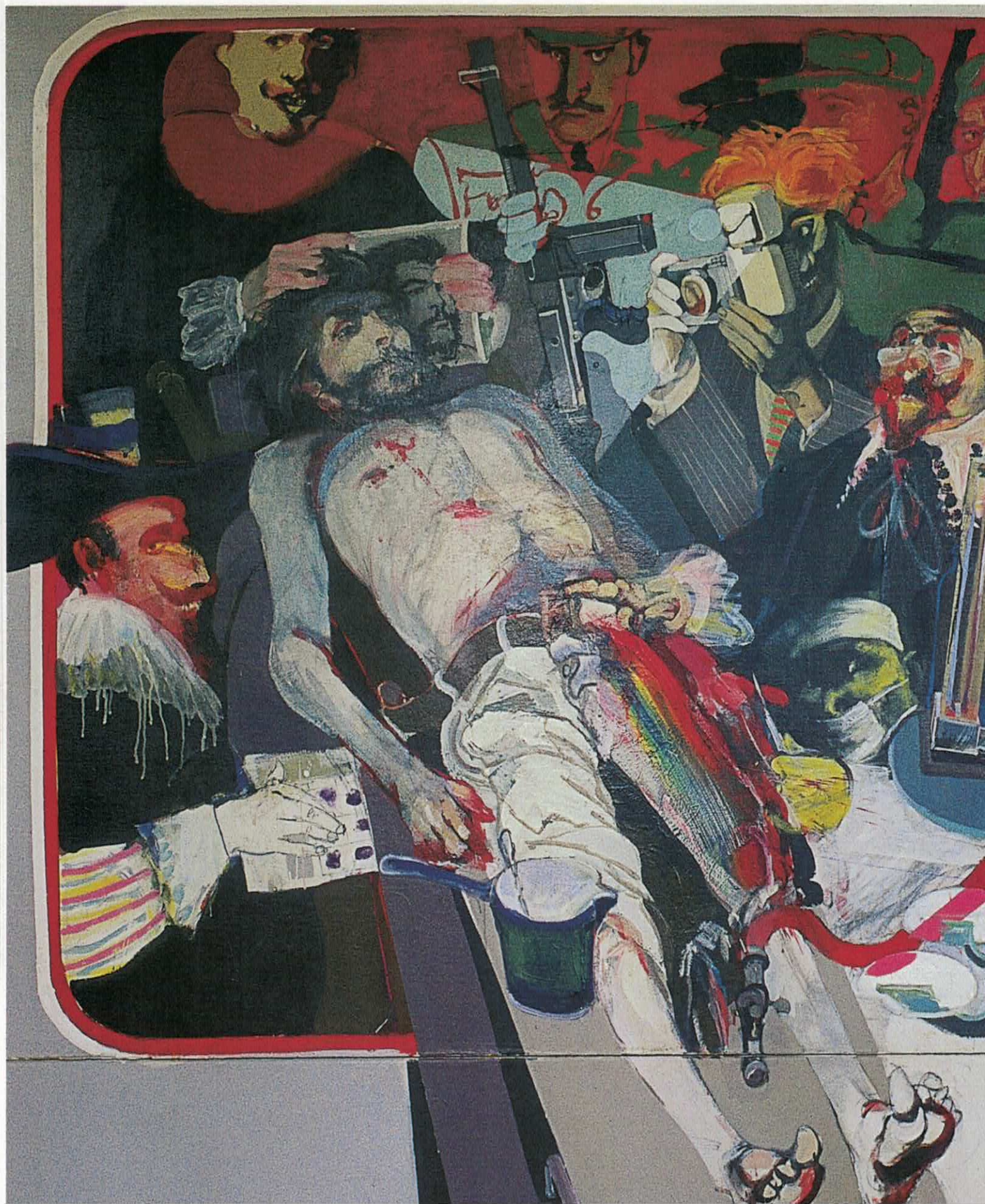
En esta etapa, Alonso comenzó la militancia en la juventud del Partido Comunista de Mendoza e instaló un taller con sus compañeros Orlando Pardo y Ciro Bustos. Obtuvo su primer reconocimiento al presentar la obra *El niño tuerto* en el II Salón Libre de Estudiantes de Bellas Artes de Mendoza, que logró el Primer Premio.

Su grupo de amigos incluía a los poetas Armando Tejada Gómez, Víctor H. Cúneo, Hugo Acevedo y Fernando Lorenzo. Como en este tiempo sus intereses también se volcaban hacia el teatro, realizó junto a Basilio Celestino decorados para la obra *No hay futuro para Luana* que fue puesta en escena en la sala Independencia de su ciudad.

Tras la asunción de su primer gobierno, Juan Domingo Perón nombró en 1948 al médico Oscar Ivanissevich para desempeñarse en el cargo de ministro de Educación. En esa época, la Academia de Bellas Artes de Mendoza



Tres niños
1968, acrílico sobre tela,
150 x 150 cm
Colección particular



Lección de anatomía

1970, acrílico sobre tela,
210 x 200 cm
Colección particular

fue intervenida y se cambiaron sus autoridades. Algunos profesores, como Gómez Cornet y Domínguez, optaron por continuar su tarea de enseñanza en la provincia de Tucumán. Estos cambios generaron desánimo en el alumnado y, como muchos otros, Alonso decidió poner fin a su formación académica. No obstante, sus obras estaban alcanzando algunos logros: en 1949, había conseguido que premiaran una de sus pinturas y un grabado y, a la temprana edad de 20 años, ya había realizado su primera exhibición individual en la galería Jiménez de la capital mendocina.

Escapada a Tucumán

Luego del duro golpe producido por la muerte de su padre y un día antes de comenzar a trabajar en una tienda, Alonso y su amigo Pardo decidieron tomar un tren y marcharse hacia Tucumán. Una vez allí, Lorenzo Domínguez le consiguió una beca que consistía en un trabajo de clasificación cronológica de pinturas egipcias.

De esta manera, logró estudiar pintura con Lino Enea Spilimbergo en el Teatro Belgrano, en el período en el cual este

maestro se había propuesto crear una escuela de muralismo; por este motivo muchos jóvenes de todo el país acudieron a Tucumán, como Ramiro Dávalos, Leonor Vassena, Miguel Dávila, Eduardo Audivert, Alfredo de Vincenzo Alonso disfrutaba concurriendo a los encuentros en los cafés donde se reunían los profesores, como El Celta y La Cochera. Allí aprovechó las conversaciones con el profesor húngaro Lajos Szalay sobre métodos y técnicas de dibujo no tradicionales.

Otros recorridos

En 1952, consideró que tenía una cantidad de pinturas suficientes como para proyectar una exposición, viajó entonces a Buenos Aires y comenzó a recorrer galerías en busca de un espacio para exponer su obra. En su tercer intento se acercó al pintor y galerista Domingo Viau, quien se interesó por su obra y programó una primera muestra. En esta época formó pareja con Ana María Domestico, "Beba", bailarina en el *ballet* mendocino de Nina Berchinina. En 1954, Viau lo apoyó para que viajara a estudiar en Europa, pero antes de partir Alonso se casó con Beba. En este primer viaje exploratorio,





De la serie **Mal de amores**
1971, tinta sobre papel,
52 x 70 cm
Colección Fundación Alon

recorrió los museos y analizó las maneras de dibujar y de pintar de los artistas que admiraba. Al regresar, expuso en la Galería Viau el conjunto de obras que había pintado bajo la fuerte impronta de los maestros europeos. No obstante, antes de llegar a Buenos Aires lo sorprendió la noticia sobre el fallecimiento de su esposa, quien estando de gira con el *ballet* tuvo un accidente en las aguas de Copacabana.

Al año siguiente, se casó con la galerista Ivonne Fauvety y en 1956 nació Paloma, su primera hija mujer. Por estos años ganó el concurso para ilustrar la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, que publicó la editorial Emecé y cuya primera parte había sido ilustrada por Salvador Dalí. En 1959, también ilustró otra obra significativa: *Martín Fierro*, de José Hernández.

Al comenzar la década del 60, viajó por segunda vez a Europa, visitó París, Madrid y Londres, y en 1961 nació su hija Mercedes. A propósito del encargo que recibió para ilustrar *La guerra al malón* (cuyo texto fue escrito por el



comandante Prado, en 1907) decidió instalarse en Villegas, en la casa de Maruca y Tito Carrozzi, para observar el paisaje que le permitiría recrear el entorno en el que transcurría ese relato de la guerra de fortines. Este libro, publicado por EUDEBA en 1965, contiene tintas, acuarelas y *collages*. Los dibujos fueron exhibidos en Buenos Aires y después, a partir de una suscripción y gracias al esfuerzo de Antonio Carrizo, los originales fueron adquiridos para formar parte del patrimonio del pequeño museo ubicado junto a la biblioteca del pueblo. En esa

localidad bonaerense también realizó esculturas con restos de máquinas agrícolas y materiales recogidos en un desmadero de maquinarias y vehículos.

Testimonios de conflictos

En 1963, el Dr. Arturo Umberto Illia, un médico miembro de la Unión Cívica Radical, había accedido a la presidencia en el marco de la proscripción del peronismo. Este hecho, sumado a la agitación del movimiento obrero y a la situación por la que atravesaban las Fuerzas Armadas, provocó fuertes conflictos internos



que finalmente condujeron a su derrocamiento, en junio de 1966. Sensible ante ese malestar social, Alonso ilustró el cuento costumbrista y de denuncia política *El matadero* de Esteban Echeverría, con una serie de dibujos que tomaron como escenario un matadero real donde se carneaba a los animales para aludir a la situación política local. Bajo el título *Hay que comer* exhibió las obras de esta serie en la Galería Lirolay de Buenos Aires, un espacio abierto a las expresiones más jóvenes y menos tradicionales. En esta época, la labor incesante de

Silencio P

1978, acrílico sobre tela,
tríptico, 100 x 100 cm cada uno
Colección particular

Autorretrato, de la serie
Manos anónimas

1982/1983, acrílico sobre tela,
tríptico, 76 x 100 cm cada uno
Colección particular

Alonso incluyó los dibujos y pasteles trabajados a partir del autorretrato de Rembrandt y una serie de pinturas que tituló *El juguete rabioso*, realizada con un claro interés por representar la dinámica del movimiento.

En 1967, trabajó en Campana donde realizó un relevamiento fotográfico, dibujos y grabaciones de los ruidos para desarrollar un encargo de la fábrica Techint. Interesado en lograr las variaciones de luz que se producían en la colada del acero, realizó monocopias y trasladó los dibujos de la maquinaria a una serie de plantillas que conformaron la carpeta pedida por la empresa.

En octubre de ese año, realizó en Art Gallery la exposición Puro Lino, en homenaje a su maestro Lino Enea Spilimbergo, quien había fallecido en Unquillo tres años antes. La muestra fue criticada duramente en la nota "Befa y escarnio de Spilimbergo," escrita bajo un seudónimo por Leónidas Barletta, director de la revista *Propósitos*. Desde las filas comunistas, esta crítica señaló que el tipo de realismo empleado por



Alonso no generaba optimismo ni disponía para la lucha en ningún terreno. Aunque varios pintores e intelectuales vinculados al Partido Comunista intervinieron en defensa de su postura, Alonso no tuvo oportunidad de exponer su punto de vista y decidió alejarse de la militancia partidaria.

Acciones y reacciones

Tras el fusilamiento de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia y luego de la rápida



difusión de la fotografía en la que aparecía muerto, Alonso también trabajó el tema. Desde la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP), participó en la organización de las siguientes muestras: *El Che vive*, clausurada poco después de haber sido inaugurada; *Villa Quinteros también es América*, referida a la represión policial hacia los habitantes de esa villa cuando protestaban por el cierre definitivo de un ingenio azucarero; y *Malvenido Mr.*

Rockefeller, relacionada con la visita de Nelson Rockefeller a la Argentina.

Dentro del clima convulsivo representado internacionalmente por el Mayo Francés y la Primavera de Praga, en la Argentina surgieron manifestaciones colectivas como *Tucumán Arde*, montada en noviembre de 1968 en las sedes de Rosario y de Buenos Aires de la CGT. En mayo del año siguiente, la represión policial y militar de las huelgas y de las

asambleas sindicales derivaron en los sucesos que la historia local registró como el Cordobazo.

Ante este clima político, Alonso comenzó la serie de *collages* *Lección de anatomía*, a partir de la obra de Rembrandt *La lección de anatomía del doctor Tulp*, que vinculó con el Che Guevara y con las personas que intervinieron en los sucesos de su muerte. Una versión de la *Lección de anatomía* que envió al Panorama de la Pintura Argentina 2 fue censurada y provocó la reacción de diez artistas que también retiraron sus obras.

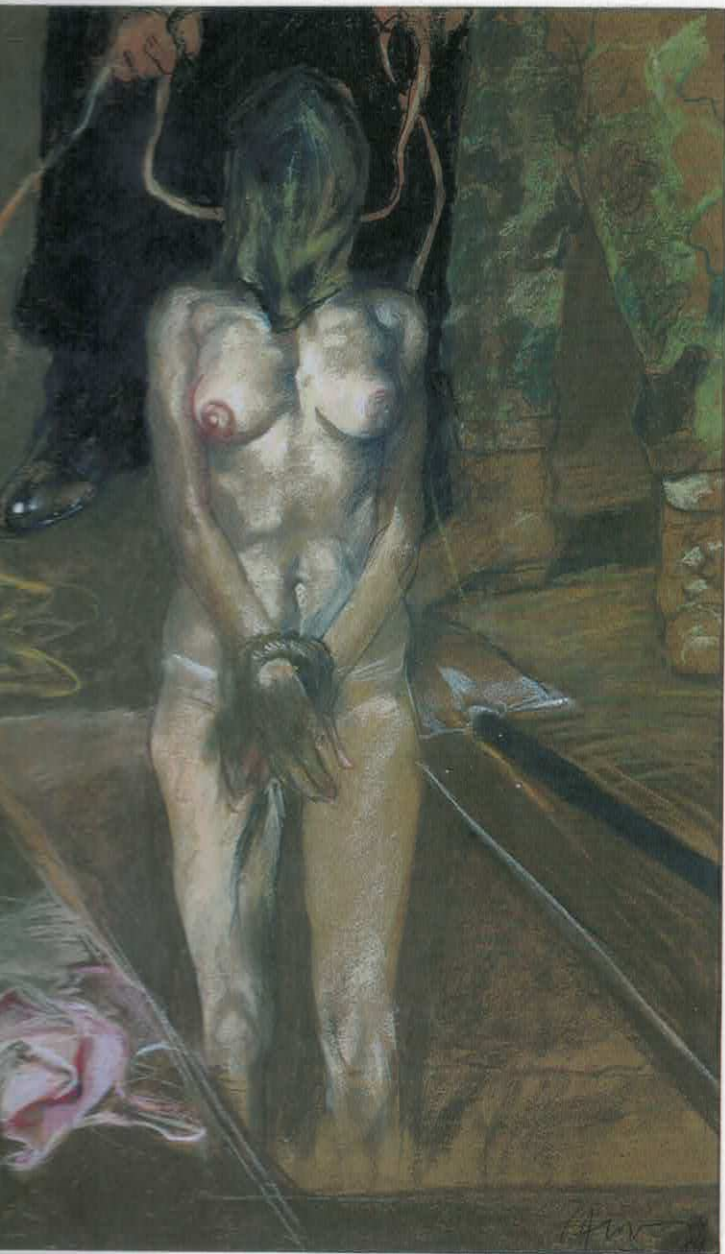
En este período, viajó a Florencia donde trabajó durante seis meses en la ilustración de *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri, para esto realizó unos doscientos cincuenta dibujos destinados a ilustrar una versión traducida por Ángel Batistessa. Sus interpretaciones vincularon los diferentes pasajes del Infierno con las penurias que se vivían en ese momento en las villas miseria argentinas y, en el contexto político internacional, con la dolorosa situación de

Vietnam y de Santo Domingo. Si bien el libro nunca llegó a publicarse, al regresar a Buenos Aires exhibió esta serie de dibujos en Art Gallery International dentro de un espacio que escenificaba el Purgatorio, el Infierno y el Cielo.

Hacia el exilio

En 1971, conoció a Teresa Echeverría con quien formó pareja. En este tiempo viajó y vivió en Roma; compartió los postulados del nuevo realismo italiano que se planteaba como un arte politizado y de enunciado franco, que muchas veces superponía tiempos y situaciones alrededor de una misma idea. Alonso retomó el tema de la carne para construir una metáfora del poder en la Argentina, la oligarquía agropecuaria y las facetas que adoptaba ese poder.

En Roma también integró el Grupo Hegemonía que buscaba experimentar en las fábricas con los mismos materiales que se usaban para la producción. Si bien eran pintores de la izquierda gramsciana, no se habían reunido como órgano artístico del Partido Comunista, sino como pintores independientes



Manos anónimas
1984, pastel sobre papel,
díptico, 70 x 50 cm cada uno
Colección particular

que buscaban integrarse con el mundo del trabajo.

En Europa, gracias a la generosidad de Antonio Seguí, Alonso pudo compartir su taller ubicado en los suburbios de París. Mientras tanto, la situación política argentina dio un vuelco que permitió la restauración de la democracia con la llegada de Héctor J. Cámpora a la presidencia y el regreso de Perón al país. De todos modos, la masacre de Ezeiza precipitó el camino hacia un nuevo llamado a elecciones que consagró la fórmula Perón-Perón, a través de la cual Juan Domingo Perón accedió a su tercer mandato presidencial. No obstante, tras su repentino fallecimiento el gobierno en ejercicio del poder no logró completar su mandato, ya que el 24 de marzo de 1976 se produjo un nuevo golpe militar. A partir de ese momento, comenzó el llamado Proceso de Reorganización Nacional durante el cual se sucedieron los asesinatos, los secuestros, las torturas y la desaparición forzada de personas.

Por esos días, Alonso había presentado una muestra en Art Gallery International

titulada *El ganado y lo perdido*, cuya temática anticipó la violencia social y política del período de la dictadura. Esta fue una exposición muy visitada, inclusive por un público no habitual, aunque antes de que finalizara, la galería recibió una amenaza de bomba que la obligó a desalojar el local.

También por esos días, el Museo Nacional de Bellas Artes tenía programada la muestra *Imagen del hombre actual*, para la cual Alonso concibió la instalación *Manos anónimas* con figuras de papel maché realizadas con la ayuda de sus amigos, los Carrozzi. Sin embargo, al producirse el golpe de estado el museo levantó la muestra antes de ser inaugurada y con el tiempo la obra se destruyó.

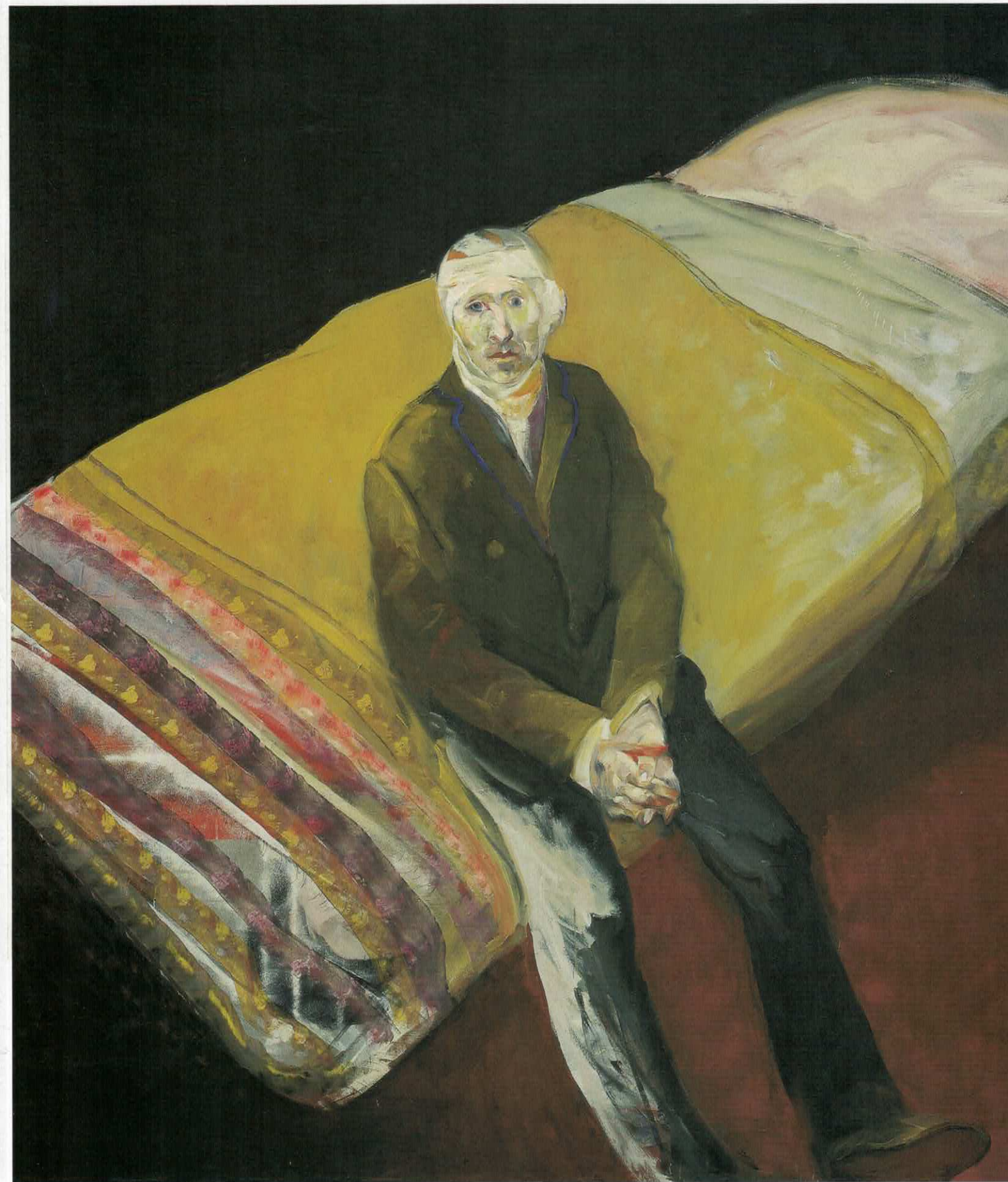
En abril de 1976, nació su hijo Pablo y al poco tiempo la familia se exilió en Roma. Mientras se encontraban instalados allí, en julio de 1977 su hija Paloma fue víctima del terrorismo de estado. Alonso permaneció en Italia hasta finales de los setenta y luego se instaló en Madrid, hasta 1981.



El Cuco, de la serie **Manos anónimas**

1986, pastel sobre papel,
70 x 100 cm

Colección del Museo Superior de
Bellas Artes Evita - Palacio Ferreyra,
Córdoba



Cama N°1

1990, acrílico sobre tela,
200 x 200 cm
Colección particular

Un refugio en Unquillo

Al regresar a la Argentina se estableció en Buenos Aires, pero pronto consideró que Unquillo era el lugar donde encontraba el silencio y el espacio para reconectarse con la vida porque, según él mismo ha manifestado: "sentía que se me había quebrado el mundo de relación con la imagen del hombre".

Para junio de 1983, terminó de pintar un mural en el Hotel Panamericano de Buenos Aires. Se trataba de una obra que había sido encargada a Antonio Berni, quien fue sorprendido por la muerte antes de pintar sus bocetos sobre la pared. Cuando Alonso asumió la responsabilidad, viajó a Corrientes para tomar apuntes a partir del contacto directo con la naturaleza y compuso un paisaje en el que incluyó la figura de Berni pintando, para homenajear a su viejo amigo.

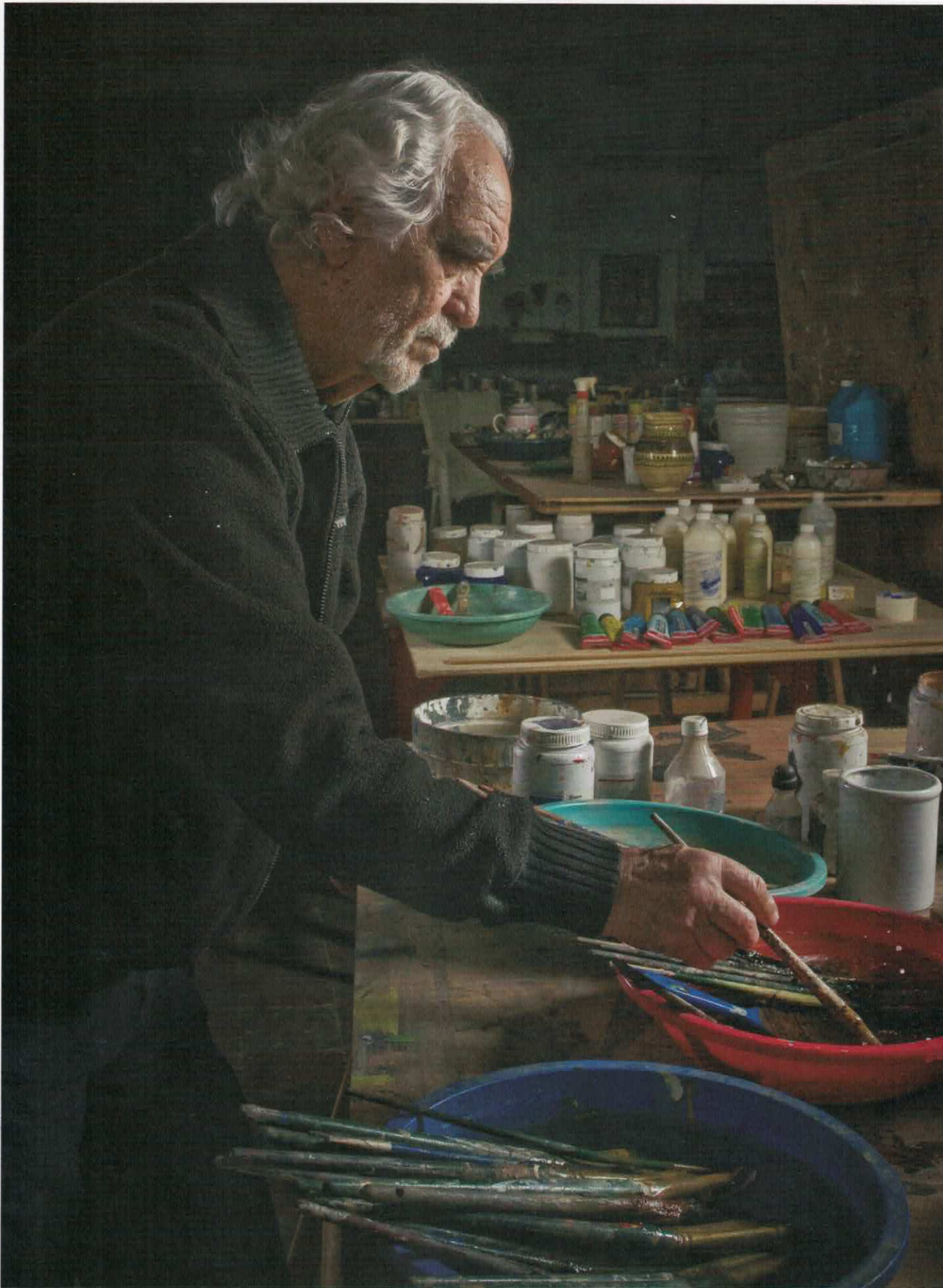
Mientras en la Argentina se recuperaba la democracia con la asunción de Raúl Alfonsín como presidente, Alonso exhibió en la Galería Palatina las series *Vida de pintor*, *Unquillo* y *Manos anónimas* que aludía al atropello a las víctimas y a

la opresión. Un tríptico sobre esta última serie logró el premio Orozco-Rivera-Siqueiros en la I Bienal de La Habana y quedó en la Fundación Wifredo Lam de dicha ciudad.

En 1986, se presentó en la Galería Palatina el libro *Carlos Alonso* publicado por la editorial Gaglianone, que reprodujo casi un centenar de obras y textos de Ernesto Sabato, David Viñas y Mario de Micheli, entre otros críticos. Hacia finales de esta década trabajó sobre el desnudo femenino para la serie *La verdad desnuda*, que integró un proyecto realizado para el Tribunal Superior de Justicia de Córdoba.

Propuestas recientes

Los trabajos sobre el mundo de Vincent van Gogh, realizados entre 1970-1990, se presentaron en 1990 en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires bajo el título *El pintor caminante* y más tarde se expusieron en Córdoba y en Mendoza. El interés y las vinculaciones de su obra con el mundo de la literatura lo acercaron a la Feria del Libro en dos oportunidades: en los años noventa realizó *Antología*, relacionada con



Carlos Alonso trabajando en su taller.

las obras que ilustró, además de pintar un panel sobre la creación de Borges y otro sobre el Café de los Inmortales, con retratos de escritores; para otra feria concibió *Juego de libros*, inspirada en los dibujos de la serie *El ganado y lo perdido*.

Al remodelarse las Galerías Pacífico, en 1994, Alonso realizó *Con los pies en la tierra*, uno de los cuatro murales que rodean a los que en 1946 habían pintado los maestros muralistas. Desde finales de la década del noventa exhibió las series: *Las muñecas de Redon*, *Pinturas recientes*, *La casa tomada*, *Manos anónimas*, *Desnudos y paisajes*, y *Carlos Alonso en el Infierno* en RO Galería de Arte de Buenos Aires, que editó la publicación *Carlos Alonso, (Auto) biografía en Imágenes* presentada en la Feria del Libro de 2003.

Entre sus últimas obras murales realizó *El taller*, en el Centro Cultural de la Cooperación, en el cual aparece la modelo y los pintores junto a sus caballetes, entre los que se observa a Berni, Spilimbergo y, en el ángulo, su

autorretrato. También realizó *La inauguración* en el Salón de los Pasos Perdidos del Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires, un mural de 2 por 6,30 metros, cuyos bocetos había comenzado en el exilio. La obra está dividida en dos planos por una cinta celeste y blanca sobre la cual ubicó a los arquetipos políticos y sociales de los setenta y por debajo, un amontonamiento caótico de documentos, enseres y muebles rotos. En noviembre de 2009 Zurbarán Ediciones publicó el libro *Carlos Alonso*.

Actualmente, está abocado a completar una serie de trabajos compartidos con Guillermo Roux. En tanto el Gobierno de Mendoza está desarrollando los trabajos de recuperación de la mansión Stopell, ubicada en la avenida Emilio Civit 348, para transformarla en el Museo Carlos Alonso que albergará una exposición permanente de su obra, cuya inauguración se espera que coincida con la vendimia de 2015.

De autos, retratos y autorretratos

Siendo un veinteañero Carlos Alonso logró "colarse" en un encuentro entre su maestro Lino Enea Spilimbergo y sus amigos Antonio Berni y Juan Carlos Castagnino. Desde ese momento, Alonso y Berni compartieron muchos momentos de sus vidas.

En el ámbito de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos coincidieron cada vez que tomaron posición frente a la censura y a la represión en tiempos de las distintas dictaduras.

Maestros en el arte del retrato, Carlos pintó a Berni en el mural del Hotel Panamericano y en el del Centro Cultural de la Cooperación, mientras que Berni retrató a Carlos y a su esposa Teresa durante el exilio del matrimonio en los años 70.

Berni vivía en París y en 1975 viajó a Italia para pintar un mural. Allí Alonso le hizo un lugar para que trabajara en su taller romano. En este lugar, ambos retrataron a Astor Piazzolla, quien posó mientras tocaba *Adiós Nonino* con su bandoneón.

Cuando Berni decidió regresar, entre las bromas y los brindis de la cena de despedida, le ofreció a su amigo el auto que había traído desde París. Después de comprárselo, Alonso sonrió pensando que en lugar de tener un autorretrato de Berni, él podía vanagloriarse de tener un auto y un retrato de Berni.





Alonso, Piazzolla, Berni en Roma 1976.

PINTORES ARGENTINOS

Cecilia Rabossi

Carlos Alonso / Cecilia Rabossi y Cristina Rossi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014.
32 p. : il. ; 30x24 cm.

ISBN 978-987-04-3614-0

1. Pintores Argentinos. I. Rossi, Cristina
CDD 759.82

Fecha de catalogación: 01/08/2014

ISBN 978-987-04-3614-0

© 2014 Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones
L. N. Alem 720, CABA, Argentina.

Coordinación editorial: Adriana Narváez

Colaboradores por CastillaSozzani & asoc.

Coordinación general: Fernando Farina

Coordinación editorial: Eduardo M. Blanco

Redacción de textos: Cecilia Rabossi, Cristina Rossi

Corrección: Laura Naughton, Virginia Álvarez

Agradecimientos:

Museo Nacional de Bellas Artes

Agradecimiento Archivo fotográfico RO Galería de Arte

Creditos fotograficos: Jose Cristelli.

Pablo Alonso

Primera edición: agosto de 2014

Impreso en el mes de agosto de 2014, en Cartoon S. A.
Paraguay 1829, Salta Capital, Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

AGUILAR

COLECCIONES

PINTORES ARGENTINOS

AGUILAR